"Aprendiendo de Afganistán"

Propósito General:	Consagración.
Propósito Específico:	Invitarte a pelear la buena batalla hasta que seas llamado a Su Presencia.
Palabra clave:	Afganistán.
Proposición:	¡Afganistán nos enseña, que aún hay batallas que ganar!
Texto:	Salmo 144.1-15 (inicio), 2ª Timoteo 4.1-8 (todos), Varios (M.S.)

INTRODUCCIÓN

Afganistán el sufijo persa –stán, significa país; Afganistán = País de los afganos, tomado del persa afghān, "pashtún"; el nombre "Afgano" deriva posiblemente del sánscrito Aśvaka, y en sánscrito, la palabra áśva significa caballo. El nombre Afganistán nació solamente como nombre a mitad del siglo XVIII; pero la identificación Afgano y Pashtún se ha propagado todo el tiempo, aún más allá de Afganistán, debido a que la confederación tribal pashtún es claramente la más importante en el país, desde el punto de vista numérico y político.

Afganistán es un país situado en Oriente Próximo, no tiene salida al mar y su territorio se extiende por 652,230 Km^2, siendo mayoritariamente montañoso; su capital es Kabul y está organizado en 34 provincias. Por su situación geográfica se ha convertido en lugar de encuentro de imperios y civilizaciones, así como en cruce de importantes rutas comerciales, como la de la seda y la del opio. Este hecho, así como su estructura tribal (pastunes, tayikos, hazaras, uzbekos, turcomanos, aimak, pashayi, baluchis, pamiris, nuristanis y otros), hace difícil la definición de Afganistán como Estado a lo largo de la historia.

Afganistán tiene fronteras con: Paquistán 2,670 Km, Tajikistán 1,357 Km, Iran 921 Km, Turkmenistán 804 Km, Uzbekistán 144 Km y con China 91 Km.

Los primeros pobladores del territorio fueron tribus nómadas que se establecieron en las montañas afganas hacia el año 1,500 a. de C.

En el 500 a.C. el persa Darío el Grande extendió su imperio hasta el actual Afganistán, pero sus sucesores enfrentaron regularmente a amargas y sangrientas revueltas tribales.

En el 329 a.C. Alejandro Magno, conquistó Persia y Afganistán, y el dominio griego continuó en gran parte de la zona durante los dos siglos siguientes, aunque con frecuentes disturbios y revueltas. Posteriormente estuvo dominado por Bactriana (en lo que actualmente es parte de Afganistán, Uzbekistán, y Tayikistán), uno de los estados helénicos fundado por los sucesores de Alejandro Magno.

Posteriormente llegó el Imperio Kushán o kuṣāṇ, fundado por una tribu de los yuezhi (yüeh-chi), procedente de la moderna Sinkiang (China), alrededor de los siglos I y III d. C., en la cumbre de su poder (entre 105 y 250), se extendió desde el territorio del actual Tayikistán hasta el mar Caspio y por lo que hoy es Afganistán hasta el valle del río Ganges.

El Islam penetró en el país hacia mediados del siglo VII de la mano de los turcos, que dominaron el territorio hasta la irrupción, entre 1218 y 1223, de Gengis Khan.

Babur, líder del Imperio Mogol / Mogul (1526-1857), con sede en el subcontinente indio, estableció en Kabul la capital. Pero la expansión posterior del imperio hacia India limitaría la importancia de la ciudad.

La moderna nación afgana tuvo su origen en el siglo XVIII cuando Ahmad Sha Durrani logró unificar a todas las tribus en 1747 y combatió a persas e indios logrando establecer una monarquía que reinó hasta 1973.

El Emirato de Afganistán y el Imperio británico pelearon entre 1839 y 1842 su primera guerra, que terminó con una victoria afgana; después entre 1878 y 1880 volvieron a enfrentarse, con la victoria británica y la ocupación del país.
En 1919, tras una tercera guerra entre Afganistán y el Imperio británico, el país declara finalmente su independencia. Comienza una etapa de modernización del estado afgano bajo el reinado de Amanullah Khan.
De 1973 a 1978, Mohammed Zahir Shah, el último rey de Afganistán, fue derrocado y se estableció la República de Afganistán; pero en 1978 un nuevo golpe, realizado por sectores comunistas, con el apoyo de la Unión Soviética, derrocó al nuevo gobierno.
Entre 1979 y 1989, la URSS invadió y ocupó Afganistán para asistir al gobierno comunista de Babrak Kamal; enfrentando a los combatientes afganos de la resistencia, conocidos en conjunto como muyahidines.
De 1989 a 1993, al retirarse la URSS, la lucha entre los muyahidines condujo al caos; y en 1994, surge el movimiento Talibán, el cual está comprendido en su mayoría por estudiantes, y es dirigido por el veterano muyadihín Mullah Omar. Poco después toman la ciudad de Kandahar y en septiembre de 1996 la capital, Kabul, cae también en manos de los talibanes.
En 1997, los talibanes emiten un mandato en el que le cambian a Afganistán el nombre a Emirato Islámico de Afganistán. El país solo es reconocido oficialmente por tres países: Pakistán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos.
Ese mismo año el Mullah Omar forja una relación con Osama bin Laden, líder de al Qaeda, quien luego traslada su base de operaciones a Kandahar.
Entre 1996 – 2001, impusieron estrictas leyes islámicas sobre la población afgana; las mujeres deben ir cubiertas desde la cabeza hasta los pies, no se les permite asistir a la escuela o trabajar fuera de casa y se les prohíbe viajar solas, también prohíben la televisión, la música y los días festivos que no son islámicos.
En noviembre de 2001, luego de bombardeos de la Operación Libertad Duradera, los talibanes perdieron el control de Afganistán ante Estados Unidos y las fuerzas de la Alianza del Norte.
Veinte años después, el presidente Joe Biden, anunció el 14 de abril su decisión de retirar las tropas estadounidenses de Afganistán antes del 11 de septiembre de 2021, considerando que el prolongado e intratable conflicto en Afganistán ya no se alinea con las prioridades estadounidenses. "Es hora de poner fin a la guerra más larga de Estados Unidos", dijo.
Para el 13 de agosto, los talibanes habían tomado el control de la ciudad de Kandahar, la segunda más grande de Afganistán, y continuaron su rápido avance hacia la capital, Kabul.
El 26 de agosto, dos atacantes suicidas y hombres armados atacaron a multitudes de afganos a las afueras del aeropuerto de Kabul; por lo menos 72 personas murieron, 11 infantes de Marina y un médico de la Armada, además de 60 afganos. Otros 12 militares resultaron heridos, y también hubo 140 afganos lesionados.
Cabe mencionar, que Afganistán cuenta con valiosísimas reservas de lantano, cerio, neodimio, cobalto y el litio; además, dispone de millones de toneladas de cobre, hierro, aluminio, oro, plata, zinc, mercurio, plomo, mármol y piedras preciosas.
Eso sin contar, que es el principal productor de opio a nivel mundial.
Pero, basta de historia, y veamos, Biblia en mano, que podemos aprender de Afganistán.

DESARROLLO

1) El enemigo no se rinde.

1ª Pedro 5.8-11 *Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar. Pero ustedes, manténganse firmes y háganle frente. Sepan que en todo el mundo sus hermanos están enfrentando los mismos sufrimientos, pero el Dios de toda gracia, que en Cristo nos llamó a su gloria eterna, los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento. A ÉL sea dado el poder por los siglos de los siglos. Amén*.

Muchos guerreros talibanes se asimilaron a la sociedad afgana, mientras que los líderes se ocultaron para luego emerger como el núcleo principal de una insurgencia; aprovechando las expectativas insatisfechas de una población abatida por la guerra junto con el dominio no sunita del gobierno central en Kabul. Y realizó la clásica "guerra de la pulga", cuya meta es causar a su enemigo el sufrimiento de la "desventaja del perro: demasiado terreno que defender; un enemigo demasiado pequeño, presente en todas partes y ágil para atraparlo. Si la guerra dura lo suficiente… el perro sucumbe al cansancio…".

Así como el talibán actuó, el diablo lleva siglos atacando y tomando ventaja del ser humano que no tiene una relación personal, cercana, íntima y de amor con Dios; se ha asimilado a la sociedad, sin importar su filiación política, religiosa o de cualquier otro tipo, porque, cualquiera que sea el estilo de sociedad en que vivimos, tiene algo en común, nuestra naturaleza caída, dominada por la carne, la tendencia a pecar que heredamos de Adán, y que tarde o temprano manifestamos en nuestra vida.

El diablo lo sabe, y devora a aquellos que ignoran sus artimañas, Sun Tzu dijo: *Si conoce a su enemigo y se conoce a sí mismo, no deberá temer el resultado de cien batallas. Si se conoce a sí mismo, pero no a su enemigo, por cada victoria que logre también sufrirá una derrota. Si no conoce a su enemigo ni a sí mismo, va a sucumbir en todas las batallas*.

Como Pablo, es menester que te des cuenta de que, aunque quieras hacer lo bueno, no lo puedes hacer si estás separado de Cristo (Romanos 7.14-25; Juan 15.1-6).

Debes ser νήφω (nífo) - sobrio, tener la cabeza despejada, tener autocontrol, y estar alerta, velando (γρηγορέω - grigoréo), resistiendo (ἀνθίστημι – anthístimi), no en tus fuerzas, sino siendo sólido, fuerte, firme (στερεός - stereós) en tu fe en Cristo; aunque tengas que enfrentar algo de sufrimiento (πάσχω - pásjo), porque Dios mismo te restaurará (καταρτίζω - katartízo), afirmará (στηρίζω - stirízo), te hará más capaz (σθενόω - sthenóo), y cimentará tu fe (θεμελιόω - themelióo); recuerda Hebreos 11.1 y Romanos 10.17.

Las fuerzas afganas, durante un largo período de tiempo, tuvieron problemas con la moral y también con su voluntad de luchar contra los talibanes; el Secretario de Defensa, Lloyd Austin dijo "no se puede comprar voluntad ni liderazgo. Y eso es realmente lo que faltaba en esta situación". Quienes hemos nacido de nuevo, tenemos el mejor de los líderes, Jesucristo, y ÉL ya derrotó al diablo (Colosenses 2.8-15), nos toca a nosotros extender Su Reino hasta lo último de la Tierra (Hechos 1.7-8; Mateo 28.18-20).

¡No es tiempo de rendirte, sino de reclamar la victoria!

2) El enemigo usa toda su fuerza.

Efesios 6.11-18 *Revístanse con toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las insidias del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. Estén, pues, firmes, ceñida su cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con la preparación para anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomen el escudo de la fe con el que podrán apagar todos los dardos encendidos del maligno.*

Tomen también el casco de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Con toda oración y súplica oren en todo tiempo en el Espíritu, y así, velen con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Una célula aldeana típica de los talibanes tiene entre 10 y 50 hombres, gestiona su propia recolección de inteligencia, logística y actividades de control de la población con la coordinación y apoyo de otras células; pero en lo esencial, realiza la mayoría de las tareas en forma independiente. Aun cuando cada célula tiene una relación recíproca con otras células para el apoyo físico y de inteligencia, depende de otras para el paso de la información, correos, equipamiento y, a veces fondos. En el más alto nivel, tiene una interdependencia colectiva para las operaciones mediáticas, la fabricación de dispositivos explosivos improvisados, la recolección de inteligencia técnica, el adiestramiento especializado y el apoyo financiero adicional. El enemigo, al no ser Eterno, Omnipotente ni Omnisciente, requiere de una organización para llevar a cabo sus planes, para así perder a más seres humanos; a todos los que pueda mantener engañados y atemorizados.

Los talibanes pueden presentarse a sí mismos como aquellos que resisten y luchan contra la ocupación, que es algo cercano y apreciado por lo que significa ser afgano; algo mucho más difícil de reclamar para el gobierno, o para las fuerzas militares que luchan para éste. En nuestro caso: "*Sabemos que somos hijos de Dios y que el mundo que nos rodea está controlado por el maligno*" (1ª Juan 5.19), por lo que nuestro mensaje, llamando al arrepentimiento, suena a locura para muchos (1ª Corintios 1.18; 2.14-16).

Algunas personas que llegaron a Kabul, desde pueblos capturados por los talibanes, dijeron que estaban reimponiendo restricciones a las mujeres, y estaban matando a sus familiares varones que habían trabajado para las fuerzas de seguridad.

De nada sirve que tengas el mejor armamento, si no tienes la voluntad de enfrentar al enemigo, y vas a huir atemorizado, como si no fueras capaz de enfrentarle y salir airoso; si has nacido de nuevo, puedes resistir con firmeza en el día malo. Las tropas armadas y entrenadas por Estados Unidos para salvaguardar a los afganos, los abandonaron a su suerte; pero, quienes hemos sido llamados a Su luz admirable, no podemos ceder ante las tinieblas, tenemos un mensaje de esperanza y victoria que compartir (1ª Pedro 2.9; 2ª Timoteo 1.7-12).

En el mensaje a la iglesia de Filadelfia, el Señor les dijo: "*Yo sé todo lo que haces y te he abierto una puerta que nadie puede cerrar. Tienes poca fuerza; sin embargo, has obedecido mi palabra y no negaste mi nombre*" (Apocalipsis 3.8); es un mensaje que tú también puedes recibir, sin importar tu fuerza (2ª Corintios 12.9-10).

¡No es tiempo de rendirte, sino de depender de Su Gracia!

3) El enemigo aprovecha el tiempo.

Apocalipsis 12.10-12 *Luego oí una fuerte voz que resonaba por todo el cielo: «Por fin han llegado la salvación y el poder, el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo. Pues el acusador de nuestros hermanos -el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche- ha sido lanzado a la tierra. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el testimonio que dieron. Y no amaron tanto la vida como para tenerle miedo a la muerte. Por lo tanto, ¡alégrense, oh cielos! ¡Y alégrense, ustedes, los que viven en los cielos! Pero el terror vendrá sobre la tierra y el mar, pues el diablo ha descendido a ustedes con gran furia, porque sabe que le queda poco tiempo*.

A pesar de 20 años de apoyo extranjero, miles de millones de dólares de financiación y un extenso programa de entrenamiento y apoyo aéreo estadounidense, las fuerzas de seguridad afganas colapsaron monumentalmente. La velocidad y el éxito de esta ofensiva tomó a muchos por sorpresa, pero el equilibrio de poder había cambiado desde el acuerdo de 2020

entre Estados Unidos y los talibanes; si a eso se le suma el apoyo por parte de los pashtunes pakistanís, la liberación de 5,000 combatientes talibanes encarcelados por parte del gobierno afgano, y tiempos límite para dejar el país, es lógica la rapidez de su avance.
El diablo sabe que le queda poco tiempo, y tratará de destruir a muchos más seres humanos, lo que muchas sociedades están considerando como progreso, es un retroceso en la obediencia a Dios, que permite al enemigo avanzar en sus planes. Lo que se ha dado en llamar intolerancia, es un llamado a no seguirse desviando de lo que el Creador nos ha mandado, pero está escrito: *Cuando el Hijo del Hombre regrese, será como en los días de Noé. En esos días, la gente disfrutaba de banquetes, fiestas y casamientos, hasta el momento en que Noé entró en su barco y llegó el diluvio y los destruyó a todos. El mundo será como en los días de Lot, cuando las personas se ocupaban de sus quehaceres diarios -comían y bebían, compraban y vendían, cultivaban y edificaban- hasta la mañana en que Lot salió de Sodoma. Entonces llovió del cielo fuego y azufre ardiente, y destruyó a todos* (Lucas 17.26-29).
Los imprudentes, o sea los necios, no se comportan con inteligencia ni responsabilidad; niegan a Dios y viven separados de su mando, por eso se corrompen y hacen cosas abominables, siguiendo enseñanzas equivocadas. pero los nacidos de nuevo, deben ordenar sus vidas y prioridades para la gloria de Dios (Efesios 5.15-17).
¡No es tiempo de rendirte, sino de aprovechar el tiempo!

CONCLUSIÓN
Se requiere un código de honor.
Miqueas 6.8 *ÉL te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el SEÑOR de ti, Sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia, Y andar humildemente con tu Dios?*
La mayoría de los talibanes son pashtunes, el grupo étnico más grande en Afganistán; sin embargo, estuvieron mayormente excluidos de los últimos gobiernos afganos; los pashtunes también predominan en ciertas áreas de Pakistán, comparten una lengua, el pashtún, se adhieren a la tradición sunita del islam, y tienen un código social no escrito, el Pashtunwali.
Pashtunwali o Pakhtunwali, es el código ético no escrito y estilo de vida que practica el pueblo pastún; se podría decir que es simplemente un sistema de derecho y de gobernabilidad que sigue vigente desde hace más de 3 mil años, cuando las tribus que empezaron a practicarla eran analfabetas y no podían utilizar instrumentos escritos como libros.
Este código de honor de vida consiste, en resumen, en el alto honor y responsabilidad de cada miembro de una tribu de salvaguardar a un individuo de sus enemigos y de protegerlo a toda costa; el profeta del siglo VIII a.C., usa la palabra Adán (**אָדָם**), quizás por su significado colectivo y universal.
מִשְׁפָּט (mishpāṭ). Juicio, acción de tomar una decisión jurídica; adherirse a lo que es justo y equitativo en todas nuestras relaciones con nuestros semejantes.
חֶסֶד (jesed). Suele traducirse como misericordia, comporta la idea de benevolencia, de un amor activo, fiel y constante, que nos inclina a hacer el bien a todos.
צָנוּעַ (tsanu). El tercer elemento consiste en caminar humildemente con Dios o, como dice literalmente el original, en ser humilde para caminar con tu Dios; pues, sin humildad no se puede tener comunión íntima con Dios, pues sólo se acerca, quien es consciente de que depende en todo de ÉL.
Un código de honor, que todo nacido de nuevo puede cumplir, y establece lo esencial, algo que va más allá de ritos externos o de sólo practicar una religión; Afganistán, para el Mundo, es un recordatorio del brutal control de los talibanes, que presagia muerte y abusos para todos

aquellos que no coinciden con su forma de pensar o para las mujeres y niñas del país. Un recordatorio de que, en el vocabulario talibán, no existen Democracia y derechos humanos; y la triste convicción, de que la situación no ha mejorado, ni mejorará, para millones de afganos. Afganistán no solo es el cementerio de los imperios (aunque hubo varios que prosperaron allí), hoy, también, es la tumba de las ilusiones.

Para aquellos que tenemos una relación personal, cercana, íntima y de amor con Dios, es un recordatorio de que el enemigo (הַשָּׂטָן - hasatán), ***no se rinde, usa toda su fuerza y aprovecha el tiempo***; pero también, de que ***no es tiempo de rendirnos, sino de reclamar la victoria, dependiendo de la Gracia, y aprovechar el tiempo***.

La manera en que el Presidente Biden ha conducido la salida de Afganistán, ha afectado el honor, no sólo de la nación, sino también, el de aquellos que por veinte años, trataron de mejorar las condiciones de ese país; y hoy están decepcionados por no haberlo logrado, algunos quedaron lisiados, y otros más, perdieron a un ser querido.

El dolor y la preocupación, que podemos llegar a sentir por tanto afgano que quedará a merced de los talibanes, es un recordatorio, de que algo peor que el talibán, acontecerá a todos aquellos, a quienes hemos dejado de compartirles las Buenas Nuevas de Salvación; y aunque mañana habrá una cosecha, la que hoy se ha perdido, es responsabilidad nuestra.

¡Afganistán nos enseña, que aún hay batallas que ganar!

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia